



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

N.º 12571

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-  
jero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º  
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 1903

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorrain, rue Casimir  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL  
37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Calle los 15

## ¿MAS CIENO?

El escándalo policíaco ha entra-  
do en una nueva faz: en la de la  
venganza.

Realmente no obedecieron á otro  
movil las denuncias hechas á los  
periodistas á raíz de descubrirse á  
los autores de la estafa del millón;  
pero así como entonces fueron he-  
chas á los obreros de la prensa pa-  
ra darles publicidad, se va á recur-  
rir ahora al mitin monstruo, con  
el fin de que el escándalo tenga  
mayor resonancia.

No se explica tal intento. A raíz  
de las denuncias se ordenó una in-  
formación que ha estado abierta  
muchos días sin dar resultado al-  
guno; pero se publica la reforma,  
se hacen los respectivos nombra-  
mientos para cubrir las plantillas,  
dase en ellas puesto á varios poli-  
zantes antiguos y quedan otros ce-  
santes y éstos recuerdan ahora  
que existen cosas ocultas que don-  
viene dar á luz.

No lo dudamos: pero ¿responde  
ese deseo á un fin moral ó significa  
una venganza ruin?

Es lo último: una venganza. Si á  
los policías cesantes se les hubiese  
dado puesto, no se hubieran acor-  
dado de esas cosas; es mas, si al-  
guien hubiese hablado de ellas, le

cutarían la palabra con un rotun-  
do mentis.

¿Por qué no fueron á informar  
cuando era tiempo? ¿Tenían el te-  
jado fragil y temieron la devolu-  
ción de la pedrada, ó es que no te-  
nían inconveniente, siendo hon-  
rados, en codearse con hombres que  
no lo son?

Bajo cualquier prisma que se mi-  
re, no se ve en el propósito de los  
policías cesantes nada que merezca  
aplausos. El fin moral no apare-  
ce; en cambio se ve con toda clari-  
dad el deseo de venganza y el estí-  
mulo del odio en comercio con la  
envidia.

¿Como se dará el golpe más fuer-  
te y producirá mas daño por resul-  
tar mas aplastante? ¿Escribiendo  
un comunicado á la prensa rela-  
tando fechorías?

Es procedimiento gastado.  
¿Procurando una interview con  
un reporter?

Tampoco. Los noticieros de la  
prensa se han visto con frecuencia  
chasqueados, precisamente en este  
asunto, porque los denunciantes  
se retractaron ante el juez.

Lo unico que ha cuadrado á su  
deseo de herir pronto y herir fuer-  
te, es el mitin, la reunion pública  
en sitio ancho, todo lo ancho que  
se pueda, porque—y esto es ineludible—el olor del escándalo atrae-  
ra extraordinario público, tanto

que por grande que sea el local ha  
de resultar pequeño.

No sabemos lo que pensará la  
autoridad de ese mitin modernista.  
¿Lo consiente? Se producirá un  
escándalo y quien sabe si entre los  
agentes que bayan de sostener el  
orden se encontraran los acusados.  
¿Se opone á él? La policía no que-  
dará bien parada.

Al punto en que están las cosas  
preferible sería que se celebrara el  
acto, para que procediera el juez  
contra los acusados si se prueba la  
acusación ó contra los inventores  
de calumnias.

## TIJERETAZOS

Abro y leo en un colega de Madrid:

«Ayer se cometió un crimen.»

¿Uno solo?

Pues estamos de enhorabuena.

Leemos:

«The Standard publica un telegrama de  
Constantinopla anunciando que Omer Bajá  
ha sido nombrado general en jefe de todas  
las fuerzas de la Turquía europea.»

Este nombramiento ha sido muy comen-  
tado, porque el citado general era el indica-  
do para este puesto en el caso de que se  
declarase la guerra á Bulgaria.»

Todo se andará.

Cuando los turcos tienen trescientos mil  
hombres sobre las armas por algo es.

Y esas potencias europeas...

Nada, sentadas en el tendido, asistiendo  
á esa carcería de cristianos.

En Belgrado han sido condenados á dis-  
tintas penas unos oficiales que fraguaban  
un complot.

Veán ustedes lo que son las cosas: á los  
que mataron al rey Alejandro y á la reina  
Draga, que eran regicidas, los han ascon-  
dido.

Ahora digan ustedes lo que es bueno ó  
es malo.

Sin duda lo malo es perder.

Y lo bueno es ganar, aunque el gana-  
cioso sea un asesino y gane por eso.

Un caid de Marruecos ha dicho á un in-  
glés que el protectorado francés en aquel  
territorio es un infundio, añadiendo que el  
sultán tiene cuarenta mil hombres.

Si, para jugar á los soldados, según he-  
mos tenido ocasión de observar.

Leemos:

«En breve aparecerá en la Gaceta una  
disposición ministerial, en la que se orde-  
nará á los ingenieros jefes de las Divisiones  
ferroviarias presten el material móvil que  
doben adquirir las Empresas para regula-  
rizar el servicio, evitándose así los retrasos,  
de que protesta la opinión, y que el  
Sr. Gasset está resuelto á impedir.»

Resolución no le falta al ministro.  
Pero si se empeña en luchar contra las  
compañías soberanas, haga antes acopio de  
paciencia.

No olvide que las compañías ferrocarril-  
leras se parecen á la diplomacia moruna.

En lo de explotar la resistencia pasiva  
no hay pero que les gane.

## PRECEPTOS HIGIENICOS

de Octubre

La índole catarral de las enfermedades  
es muy decidida en este mes, haciéndose  
más señalada en el sexo femenino, en los  
niños, los ancianos y los de temperamento  
linfático.

Entre las enfermedades cutáneas que con  
más frecuencia se ven en este mes debe  
contarse la escarlatina. La convalecencia  
de esta erupción exige el mayor cuidado.  
Debe procurarse particularmente que no se  
resfríe el convaleciente, para evitar la hi-  
drupesta general, que es la consecuencia in-  
mediata del enfriamiento, sobre todo de la  
acción del frío húmedo.

Se ha elogiado, y con fundados motivos,  
el uso de la bolladora como preservativo de  
la escarlatina.

Las abundantes lluvias de este mes pro-  
ducen con mucha rapidez setas, alimento

cuyo uso ha dado margen á equivocaciones  
funestas.

## ¿FABULA?

¡Oh, mis queridos lectores! Mi relato os  
parecerá fabula, pero tenerlo por sucedido  
y tan verdad, como que nos tenemos que  
morir.

No voy á revelar esta historietta con fi-  
guras rotóricas, porque ni nimen es insu-  
ficiente; sólo me limito á decir lo que vi.

Serían las cuatro de la tarde cuando re-  
cibi aviso de que uno de mis compañeros  
estaba enfermo; me apresuré á visitarle y  
como la enfermedad no revestía gravedad,  
con objeto de respirar otro ambiente y de  
no molestarle, me salí al patio, que total-  
mente cubierto por una blanca lona, hacía  
más soportable la vida en estas calurosas  
taides del estío.

Uno de los criados de mi amigo salió á  
poco, con una jaula en la mano, llamando  
mi atención por lo extraño de su forma.

—¿Qué jaula es esa?

—Es de trampa; se levanta la tapa; tie-  
ne un comedero con alpiste, sujeto por una  
barra en forma de balancín, y cuando algún  
pájaro atrevido llega hasta el comedero  
este cae, baja la tapa y queda prisione-  
ro; ahora acabamos de coger éste, que es  
novecillo; se cogen muchos.

—¿Y qué hacéis con ellos?

—Nos los comemos.

Me halagó la idea y ya sentía yo deseos  
de buscar otra jaulita igual y hacer mi re-  
colecta.

El criado cogió la jaula y me dijo:

—Si quiere usted ver como caen, escón-  
dase usted aquí y no haga ruido.

Me escondí detrás de una columna y á  
poco rato ví revolotear sobre la jaula un  
hormoso pájaro, sin atreverse á dejar caer  
su cuerpo sobre ella; parecía que sabía el  
peligro.

También va á entrar ese; ya hace rato  
que en el balcón andaba dando vueltas so-  
bre la jaula; lo he visto salir del nido; es  
el padre del pajarillo que está dentro, que  
viene á ver si pueda dar la libertad al pe-  
queñuelo.



# Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.ª



XVI.

Mis primeros impulsos á la vista de mi antigua  
compañera de la infancia habian sido la alegría, el se-  
gundo la vejez.

Comprendió ella así y al punto me habló de mis  
últimas acciones como si hubiera querido justifica-  
me á mis propios ojos.

En aquello mismo, sin embargo, veía yo una acu-  
sación, porque aquel empeño de ponderar mi acción  
última, no era mas que una careta con que se quería  
disimular la infamia del pasado, y esta seguridad me  
afligió hasta el punto de encender mi rostro entre mis  
manos para disimular mis lágrimas.

Cecilia acercóse á mi cariñosamente y murmuró.

—¿Que tenéis?

166 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

so ir reluciendo estaban por estaban la cadena de mis  
recuerdos.

Las imágenes vagas que flotaban en mi mente fue-  
ron tomando forma y solidez, y el pasado se convirtió  
en realidad á mis ojos. Aquel incendio, aquel hombre  
salvado, aquel letargo, todo era verdad, hasta la mu-  
jer que habia creído entrever velando en mi cabecera  
porque aquella mujer estaba allí, y aquel acento aque-  
llas facciones, yo creía reconocerlo; oculté mi cabeza  
entre ambas manos para reunir mis recuerdos, y de  
repente una luz atravesó mi mente, y me incorporé  
bruscamente pronunciando el nombre de la señorita  
de Clerenpeau.

—¿Aquí estoy!—me respondió dulcemente.

Levanté á ella los ojos y lancé un grito. ¡Cecilia es-  
taba en efecto al lado mío con trago de hermana de la  
Cidad y me miraba sonriendo!

DOS MISERIAS

163

El fuego se habia declarado en la enfermería, y to-  
dos nos lanzamos al patio y no olvidaré jamás el es-  
pectaculo que se ofreció á mis ojos.

El incendio habia empezado por el piso bajo y ya ca-  
si envolvía todo el edificio viéndose salir las llamas  
por las ventanas y correr á lo largo de los mu-  
ros.

En el instante en que llegamos se estaban colocan-  
do escaleras para entrar por las ventanas á las que se  
agolpaban los pobres enfermos desesperados. Yo me  
lancé á socorrerlos con otros varios y logramos hac-  
les bajar á pesar del humo y de las llamas.

Cuando el último tocaba en tierra un clamoreo de  
alegría se elevó entre todos los espectadores, que fué  
el punto enfocado por un giro de espanto. Todos los  
ojos se alzaron y en la ventana mas elevada vimos  
aparecer una especie de espectro medio desatado que  
tenía sus brazos con desesperación.

¡Hubo un momento de ansiedad terrible! El incen-  
dio atizado por el viento se iba propagando mas y  
mas y sentíase por el interior chasquidos de la made-  
ra que amenazaban desplomar los techos.

El enfermo que se habia arrastrado con trabajo has-  
ta la ventana, quiso lanzarse fuera, pero rechazado  
por la misma llama se echó hacia atrás tendiéndose los  
brazos con desesperación.

—Es preciso socorrerle,—gritó el administrador.